

CONFERENCIA DEL MAESTRO

PETARD DEUNOV

EDICIONES ALBA Nº 9

EL DESPERTAR DE LA CONCIENCIA CÓSMICA

Yo diferencio cuatro grados de conciencia. Los minerales y las plantas tienen subconsciencia; los animales, Conciencia; y el hombre, Autoconciencia. La superconciencia es un proceso divino "pluralizado", que tiene como guía, a la jerarquía angélica. Los pensamientos y las energías se manifiestan en todos los reinos. La subconsciencia en el hombre es el tesoro del pasado. La autoconciencia es un proceso singular para el hombre individualizado. Cuando el hombre piensa y desea resolver los problemas. Decimos que tiene conciencia. Y a todos los grados de la conciencia que se encuentran por encima de la autoconciencia, los llamamos superconciencia. Hay un momento en la vida del hombre cuando en él despierta la conciencia cósmica, que es uno de los grados de esta superconciencia.

En los animales no hallamos la conciencia de sí como ente separado. En cambio, el hombre tiene conciencia de su propia personalidad. Y cuando aparezca en él una vislumbre de conciencia cósmica, entonces sentirá la unidad de la vida y concebirá a la naturaleza como un organismo miente en el cual todas sus partes, ya sean plantas, animales o seres humanos, serán como células de la vida total. Esto es así porque comenzarán a desarrollarse en él nuevos centros cerebrales y nuevas habilidades. Así, podemos decir que el hombre se encuentra en peldaños más altos o más bajos de su desarrollo. De acuerdo con el grado de su conciencia.

Hasta tanto el hombre no desarrolle la conciencia cósmica, fluctuará entre la alegría y la tristeza. Esto no quiere decir que una vez obtenida tal conciencia podrá obtenerlo todo y comprenderlo todo. Puesto que allí también hay diferentes grados de comprensión; pero. Felizmente, podrá liberarse de las dificultades y solucionar los desarreglos de su propia forma de vivir.

Mientras la gente, viva en su conciencia y en su autoconciencia, sufrirá un perpetuo miedo e intranquilidad, preocupándose continuamente de sí mismo. Largo tiempo el hombre ha vivido en la autoconciencia. Ahora, ya ha llegado el tiempo de penetrar en la conciencia cósmica.

En las Escrituras se dice que Dios creará un nuevo cielo y una nueva tierra, y esto será así para la gente que viva en la conciencia cósmica. Hoy la luz de esta conciencia paulatinamente va acrecentándose en el hombre. Puesto que ahora ve sus propios errores mucho más que en otros tiempos.

Ya es hora de que el hombre se sumerja en una conciencia más superior. Mientras permanezca en la autoconciencia, nunca podrá expresar aquellas grandes ideas y aspiraciones que habitan en su alma y espíritu. El hombre debe desarrollar esos órganos con los cuales podrá expresar sus más elevados sentimientos e ideales.

La conciencia cósmica es un estado de gran actividad. En tal estado cae un alma que abarca con su amor a todos los seres, de los más pequeños a los más grandes, procurando su elevación. Hoy todos deben trabajar para desarrollar la conciencia cósmica. El "nacido de nuevo" vive en dicha conciencia. Para llegar a tal condición, hacen falta condiciones. ¿Pero qué condiciones? Condiciones internas.

Ya los hombres comienzan a sentir que son miembros de un gran todo. Ese es el principio del despertar de la conciencia cósmica. Esta conciencia es la que impulsa a la amistad, al trabajo conjunto y a la comprensión entre la familia humana.

* * * * *

Cuando hablamos de Dios, debe entenderse que hablamos de, una superconciencia que penetra y abarca todo el Cosmos. Lo que Dios puede hacer podríamos también hacerlo porque Dios vive en nosotros y es la substancia de nuestra vida. Esto pertenece a la ley de la conciencia. Por eso, la gente actual debe liberarse de la ley de la autoconciencia para entrar en la ley de la inmortalidad.

Cuando es autoconsciente. El hombre vive en medio de las contradicciones. En él trabaja la mente analítica abarcando la realidad de manera puramente mecánica. De este modo, pierde ese vínculo interno, que es Dios mismo, existente en todas las cosas, y concibe el mundo como una pluralidad, como una serie de hechos carentes de vínculo interno y sin dependencia entre sí.

La autoconciencia es un mundo de continuo cambio entre los opuestos, donde el hombre busca sólo su bien y tiene en cuenta tan sólo sus propios intereses. Esta es la ley de la separatividad y del egoísmo. Para que el hombre logre salir de este mundo de contradicciones, se debe liberar por completo de la ley de la autoconciencia y comenzar a vivir de acuerdo con la superconciencia o conciencia cósmica, que en el Evangelio se expresa con la palabra "resurrección".

Con el despertar de la conciencia cósmica o resurrección, el hombre penetra en la vida de la unidad e inmortalidad. Aquí desaparecen todas las contradicciones. El Cosmos se Concibe como un ser vivo y la vida como unidad. Con ello desaparece el concepto de "lo mío" y "lo tuyo" y el egoísmo propio de la autoconciencia.

El despertar de la conciencia cósmica o resurrección comprende el momento más grandioso de la vida humana. Hay quien puede decir que tal cosa es imposible. Yo digo que estas cosas son imposibles para quienes no son capaces de comprender. Pero no lo son para quienes poseen inteligencia.

La resurrección es un ideal que se alcanza paulatinamente. Es un estado de la conciencia que el hombre puede lograr. El primer paso en tal dirección será hecho cuando se tenga un corazón puro y noble. Una mente luminosa y buena voluntad. Entonces, en medio de ese estado que excluye todas las contradicciones y conflictos, el hombre será claramente consciente de que es dueño de sí mismo y que no puede morir. Vivirá libremente en la Tierra o el Espacio y será dueño de la vida y de la muerte. La superconciencia le permitirá comunicarse con otros seres superiores del Cosmos y se vinculará conscientemente con Cristo. Y esto no es teoría. Es cuestión de prueba y cada uno lo podrá verificar. Es un experimento de la conciencia, porque si se llama a Cristo externamente será sólo una

violencia para la conciencia. Por ello. Cada uno debe concertar una cita consciente con Cristo, pues El está en la Tierra y trabaja para la salvación de la humanidad.

Cuando el hombre: comienza a vivir con su conciencia cósmica. Fundamenta su vida sobre otros principios y otras leyes. Para él, las palabras y las obras marchan juntas y el principio básico de la vida es el amor. Él no solamente habla del amor, sino que vive en el amor. Para él la riqueza y la unidad son hechos, no son teorías o ensueños. Él vive en la ley de la unidad.

Cuando el corazón se expande y se está dispuesto a cualquier sacrificio, cuando se vive de acuerdo con los ideales del bien general, entonces sabemos que estas no son manifestaciones de la autoconciencia, sino que son los primeros resplandores de la superconciencia.

Cuando más ampliamente se manifiesta la conciencia, tanto más sentido obtiene nuestra vida. Porque no se trata de huir de la vida, sino de comprenderla. Sólo cuando la vida es comprendida y vivimos según las leyes que la sustentan, realizaremos el eterno anhelo del alma: la liberación. Pero hoy la gente espera que alguien llegue de afuera para liberarla. Si, desde afuera se puede ayudar, pero la liberación está en las manos de cada uno. El camino de la liberación es el despertar de la superconciencia. En este camino el hombre no pide que le sirvan, sino que ayuda a todo aquel que lo necesite.

Cuando despierta la conciencia cósmica en el hombre, el ya sabe que nadie tiene derecho de dominar al otro, ni de darle órdenes, porque cada uno es la manifestación de Dios: por lo tanto, querer dominar a otro, sería como querer dominar a Dios y eso es imposible Dios sirve a los hombres, no les da órdenes. Si se trata de dar órdenes y ejercer poder sobre los demás, Dios con su omnipotencia y omnisciencia, podría hacerlo: pero no lo hace, porque sabe que no hay cosa más grandiosa que la libertad. Por ello El dejó libres a todos los seres en el Cosmos.

Es claro que, como consecuencia del abuso de la libertad, se producen ciertas anomalías en la vida. Pero esto es permitido de acuerdo con la ley de la libertad misma. Dios no es la causa de tales anomalías. Es preferible un desorden temporario, antes que una eterna esclavitud. Dios no interviene

para arreglar la situación, porque esto significaría una violencia. Él sólo participa activamente en restablecimiento de la armonía, pero no como dueño o dictador, sino a través del despertar de la conciencia humana, a fin de que cada uno capte por sí mismo lo perjudicial y antinatural de la vida que lleva y logre vivir con lo nuevo que se oculta profundamente en el hombre mismo. Dios muestra los caminos, y los métodos. No usa la violencia, pues sabe que el resultado de la violencia sería opuesto a lo que se quiere obtener.

Sólo cuando el hombre viva de acuerdo con la ley de la libertad, esa libertad en la que sólo Dios vive, podrá comprender la vida y el amor. Porque el amor no se manifiesta en la autoconciencia, sino que es expresión de la conciencia cósmica. El amor apacigua todas las contradicciones porque en él hay unidad. Ahora, con su autoconciencia, la gente no puede comprender el amor como unidad y pretender ser querida por todos. Pero, para ser querido por todos es preciso tener una relación correcta con todos. Cada uno debe dar algo al mundo, para que lo que quieran. Cuando amamos a Dios, recibimos sus dones y, cuando cesamos de pensar en Él, morimos. No se trata aquí de la fe mecánica de la autoconciencia porque, cuando tú comes, ya crees en Dios. Lo mismo, crees en El, cuando respiras, cuando recibes la luz en tus ojos, pues estos son los caminos por los cuales Dios penetra en nosotros. No me refiero a los conceptos vulgares sobre Dios, pero me refiero a esa conciencia que está en nosotros y que penetra y es la base de toda vida. El se manifiesta como conciencia y razón, como la voz interna, como impulso o aspiración. Él es la medida de nuestra vida. Él fomenta todo lo bueno en nosotros, en nuestros pensamientos, sentimientos y acciones.

Cuando el hombre es fiel a este principio interno, crece. Cuando no es fiel pierde la fuerza y su vida carece de sentido. Por eso el hombre debe restablecer el amor a Dios y observar sus estados, sin profundizar demasiado en sí mismo para no perder la importancia de la vida exterior. El hombre que quiere resolver el problema de la resurrección y de la vida, ante todo debe comenzar a pensar, porque la resurrección es el proceso más elevado del pensamiento.

Cuando despierta su conciencia cósmica, el hombre logra una comprensión totalmente distinta del mundo y de la vida. Sus relaciones son

también distintas. Él transforma totalmente su antigua vida, y el primer síntoma de esta transformación es una nueva dirección del pensamiento y la obtención de nuevas comprensiones y nuevos sentimientos. Para este hombre las palabras "hermano" y "amigo" cobran "ida y obtienen un sentido más profundo, pues la fraternidad se realiza solamente mediante la conciencia cósmica, mientras permanece incomprensible para la autoconciencia. Cuando estas palabras sean comprendidas se alcanzará el umbral de la inmortalidad. Mas no puede haber inmortalidad donde no hay fraternidad ni amistad. La liberación, o la resurrección, comprende una necesidad para el hombre actual pero él debe comenzar a trabajar y a pensar de acuerdo con el principio divino en sí mismo y también de acuerdo con todos los hermanos adelantados que guían nuestro desarrollo. Este es el camino para la realización de la fraternidad.

EL CAMINO DE LA ETERNA UNIDAD

El estado de las ramas y las hojas de un árbol depende totalmente del estado de las savias vitales que circulan por todo el árbol. A pesar de que las hojas no tienen conocimiento de los profundos procesos de la Naturaleza, dependen, sin embargo, de estos procesos. Lo mismo sucede con el hombre. Cada uno sabe lo que conoce, pero lo desconocido es lo que estimula el espíritu humano. Estamos en la Tierra para aprender lo que no sabemos y para conocer lo que tiene directa relación con nuestra vida. Pero hoy la gente se ocupa de grandes cuestiones filosóficas, aunque no tengan directa relación con la vida, y dejan lo substancial de lado. A esto se deben todas las contradicciones y desgracias.

Lo más importante ahora, es que la gente aprenda a vivir, o sea, que sepa lo que debe comer y beber, que sepa cómo respirar, cómo dormir, cómo pensar y sentir. Hoy existen dos conceptos de la vida. Hay quien cree que existe un Dios y un propósito en la vida, y tenemos, también, a quienes no creen en nada de esto. Pero esta fe y esta incredulidad se deben a la conciencia humana y a la autoconciencia. A quien no tiene esta fe se lo considera ateo; pero hay gente que si bien no tiene fe en su conciencia o en su autoconciencia, si la tiene en la subconciencia y en la superconciencia, aunque no piense en ello.

Todas las contradicciones y faltas de la humanidad actual están en la conciencia y en la autoconciencia. Hubo un tiempo cuando el hombre, gracias a su divina intuición, podía prever las cosas mil años antes de que ocurrieran. Pero, cuando en él despertó la mente objetiva, la conciencia y la autoconciencia, abandonó este divino principio y comenzó a decaer. Así, todo el orden actual con nuestras creencias y costumbres se deben a la conciencia y la autoconciencia pues la divina intuición que antes nos guiaba se ha alejado de nosotros. La intuición está vinculada con la subconsciencia y la superconciencia. La subconsciencia es el pasado y la superconciencia es el futuro. Sobre ellas se fundamenta la unidad de la manifestada en todas las formas.

Nosotros debemos ir hacia adelante o volver hacia atrás. Estos dos procesos están en contacto y entonces podemos encontrar nuestro presente. Es decir, hay un presente donde están en contacto la conciencia y la autoconciencia y que está lleno de contradicciones; pero nosotros debemos llegar al presente de la divina vida humana.

Hay personas que pretenden restablecer la autoridad de Dios, afirmando que Dios existe mediante la ley de la conciencia y de la autoconciencia, pero esto no puede ser porque los que predicán que hay Dios no viven de acuerdo con sus leyes. Todo lo que existe en la conciencia y en la autoconciencia es transitorio y desaparece. Sólo queda lo que está escrito en la subconsciencia y en la superconciencia. En el mundo de la conciencia y de la autoconciencia las formas no están acabadas, son pasajeras y para salir de las contradicciones en la vida, tendremos que llegar a un mundo donde las formas están acabadas; este es el mundo de la subconsciencia y de la superconciencia.

Hubo un tiempo en que la gente vivía de acuerdo con su subconsciencia y su superconciencia. Esa ha sido la vida paradisiaca del ser humano; porque el paraíso está dentro del hombre. En cambio, cuando el hombre entra en el estado de la conciencia y autoconciencia, abandona la vida del paraíso y comienzan sus luchas y contradicciones, debido a que las fuerzas allí están poco organizadas y las formas no están acabadas. El pecado nació entonces, cuando el hombre salió de la subconsciencia y entró en el mundo de la conciencia y la autoconciencia. En este mundo de contradicciones no puede haber relaciones armónicas y fraternales entre los hombres.

Si nos acercamos a los grandes misterios espirituales y mundiales, no los podremos resolver con nuestra conciencia y autoconciencia, porque ellos pertenecen al ámbito de la superconciencia, en la cual, el hombre se eleva por encima de las condiciones. Tal hombre soporta los más grandes sufrimientos con alegría y aún la crisis mundial que hoy sacude a todos los pueblos no es una desgracia pues tiene el propósito de despertar la superconciencia en la humanidad.

En el mundo hay otros seres inteligentes que guían el destino de la humanidad y enseñan a la gente, mediante el sufrimiento, que no deben vivir así como han vivido hasta hoy. Mientras los pueblos contemporáneos actúen en su conciencia y autoconciencia, o sea, hasta que no sean conscientes de la unidad, seguirán en el mismo estado actual. Si, en cambio, esperan algún futuro orden, lo podrán realizar mediante la subconsciencia y la superconciencia. Entonces será totalmente diferente la ley de la organización social. Los dones de la vida serán para todos.

Ahora la gente confía su destino al estado y la sociedad, pero, el factor más fuerte en el mundo es el hombre: el espíritu humano, el alma, la mente y el corazón. Todo lo que existe en nuestra vida es producto del hombre y él lo puede cambiar. Todas las formas y relaciones son obra del espíritu humano y él es el amo y puede cambiar lo que ha creado. Nosotros debemos abandonar lo que hemos creado en el pasado. El espíritu humano crea siempre nuevas y nuevas formas y no debemos ser esclavos del pasado.

Así, cuando se viva en la subconsciencia y superconciencia se establecerá un vínculo consciente con la Primera Causa y con todos los seres inteligentes que comparten la idea de unicidad y viven para el Todo. Este es el camino de la unión de toda la humanidad, de todos los pueblos. Esto no significa que los pueblos y las individualidades deban desaparecer; significa que cada uno debe encontrar su lugar dentro de la gran unidad.



Centre **OMRAAM**
Institut Solve et Coagula
Reus